Polis
Revista Latinoamericana

8 | 2004
Espiritualidad y comunidad

Evolución de la conciencia humana y organizaciones sociales: una perspectiva de inspiración Bahá'í

L'évolution de la conscience humaine et les organisations sociales: une perspective d'inspiration Bahá'i

Evolution of human consciousness and social organizations: a Baha'i-inspired perspective

Lucio Capalbo

Edición electrónica
URL: http://journals.openedition.org/polis/5984
ISSN: 0718-6568

Editor
Centro de Investigación Sociedad y Politicas Públicas (CISPO)

Edición impresa
Fecha de publicación: 10 agosto 2004
ISSN: 0717-6554

Referencia electrónica
Lucio Capalbo, « Evolución de la conciencia humana y organizaciones sociales: una perspectiva de inspiración Bahá'í », *Polis* [En línea], 8 | 2004, Publicado el 05 septiembre 2012, consultado el 19 abril 2019. URL : http://journals.openedition.org/polis/5984

Este documento fue generado automáticamente el 19 abril 2019.

© Polis

Evolución de la conciencia humana y organizaciones sociales: una perspectiva de inspiración Bahá'í

L'évolution de la conscience humaine et les organisations sociales: une perspective d'inspiration Bahá'i
Evolution of human consciousness and social organizations: a Baha'i-inspired perspective

Lucio Capalbo

Introducción

1 La modernidad en general, con su ideario mecanicista y positivista de progreso, la desenfrenada carrera hacia el "desarrollo, reducido al crecimiento económico de muy pocos y abrazado por todas las naciones en la segunda mitad del siglo XX, y más aún, estos últimos, turbulentos y acelerados lustros de globalización en las ciegas manos del capitalismo informatizado y financiero, parecen avanzar inexorablemente por la fatídica autopista que finaliza en el triple abismo de sus contradicciones internas, de conflictos multiplicados hasta lo inverosímil gracias a una inequidad excluyente y deshumanizadora y, finalmente, de su manifiesta incompatibilidad con los límites ecosistémicos del planeta.

2 Frente a un cuadro histórico de esta naturaleza, todo ser humano perspicaz y amante de la vida, se pregunta con angustia por nuestro destino colectivo. El presente artículo parte del examen de diversas perspectivas evolucionarias universales y de amplia escala temporal, apoyándose, entre otros enfoques, en el ofrecido por la Fe Bahá'í, analiza el rol de la religión a la luz de la llamada "revelación progresiva" y se detiene, finalmente, en aquellos procesos sociales inéditos de unidad en diversidad que podrían orientar a una sociedad civil mundial que busca, aún inconscientemente, sus propios valores espirituales.

Primera parte: La capacidad de percibir y comprender sucesos sociales a la luz de una perspectiva histórica adecuada

3 Eloy Anello y Joan Barstow de Hernández, en su trabajo sobre "Liderazgo moral" –liderazgo orientado al servicio, liderazgo de la propia comunidad– identifican dieciocho capacidades.[1] Una de ellas, la capacidad de percibir y comprender sucesos sociales a la luz de una perspectiva histórica adecuada, parece un título apropiado para el primer tramo de este trabajo.

4 Los desalentadores acontecimientos de nuestra turbulenta época, provocan desasosiego y desesperanza. Todo resulta hoy, en el mejor de los casos, confuso, y no parece haber motivos para esperar un salto cualitativo favorable, un paso evolucionario que prometa una salida a nuestra afligida especie. Una de las primeras preguntas que, sea como actores sociales comprometidos, sea como simples miembros preocupados de la humanidad, podríamos plantearnos, es si esta oscura perspectiva refleja una tendencia final e irreversible, o si por el contrario, se trata de un fenómeno, aunque dramático y doloroso, coyuntural y superable.

5 ¿Pudiera ser que estas fuertes turbulencias no fueran sino "ascensos y descensos", crisis y victorias locales, que no nos permiten ver las grandes tendencias de la humanidad? Apelando a la analogía, podría decirse que nuestro puesto de observación está en el llano, y pequeños obstáculos vecinos, ocultaran la verdadera geografía de gran escala que se abre mas allá. Para ello, –y continuando con la metáfora–, haría falta "subirse" a un punto de observación más elevado, y desde allí, por sobre la humareda de los nefastos hechos cotidianos, coyunturales, mirar nuestro recorrido histórico, desde el remoto pasado hasta un lejano futuro. Este cambio de mira, es, en definitiva, un cambio de la escala temporal para nuestro análisis.

6 Si definimos "evolución" como un ascenso permanente y no lineal hacia condiciones de vida colectivamente percibidas como más deseables, (lo que desde luego no equivale a desarrollo económico, progreso o mayor tecnología) la pregunta que podría regir nuestro análisis es ¿hay alguna evidencia de que la humanidad, considerada en su conjunto, evoluciona?

Las perspectivas antropológicas

7 En los primeros tiempos de la ciencia antropológica, predominaba la perspectiva conocida como evolucionismo lineal. Dicha perspectiva entendió que las diversas culturas del mundo, mostraban distintos momentos de un proceso único de evolución liderado por occidente. Es decir, que si hubieran podido evolucionar libremente, a la larga iban a llegar a un estado similar al de la civilización occidental.

8 Esta mirada conlleva un fuerte sociocentrismo, repulsivo para toda persona con sensibilidad social y apertura a la diversidad, que sigue sin embargo muy instalado en los lenguajes dominantes y corrientes, como lo prueba aquel artículo periodístico que dice que "en los pequeñas aldeas de Afganistán todavía usan el burro como medio de transporte".

9 Poco a poco, la antropología fue reemplazando el evolucionismo lineal por la superadora concepción del evolucionismo multilineal que implicaría que cada cultura hace su propio recorrido, no necesariamente coincidente con el de otras, pero que, a grandes rasgos, las distintas trazas evolutivas de las diversas culturas van marcando una orientación general. Queda pendiente saber si esa tendencia general está orientada por occidente o si es la simple resultante de la sumatoria de todas las culturas.

10 Actualmente la perspectiva antropológica dominante es el llamado "relativismo cultural" el cual podría, en forma sencilla, enunciarse como que "no hay ningún punto de referencia o lugar de observación privilegiado que permita decir que una cultura es superior, mejor o más avanzada que otra".

11 Desde esta perspectiva, el grado de desarrollo tecnológico o civilización "material", es decir, el número y complejidad de objetos producidos por una determinada cultura, no tiene relación alguna con la calidad de vida o verdadero desarrollo de la misma. Si es mas "avanzada" una megaciudad, con gigantescos rascacielos, o la cultura de Oceanía que cubre todas sus necesidades con tan solo una veintena de artefactos, es una pregunta que sencillamente no tiene sentido, o es en todo caso, muy difícil de reponder.

12 Si pensamos en términos de Desarrollo a Escala Humana[2], esto ya lo podemos comprender a partir de su postulado básico: que el desarrollo se refiere a las personas y no a los objetos, y que por lo tanto tiene mejores condiciones de vida aquella cultura que logre mejores satisfactores (satisfactores sinérgicos) –que pueden ser muy frugales en cuanto a su dimensión material– y no quien posea más objetos.

13 Dejemos claro que en el contexto actual de las ciencias sociales, toda idea evolucionista que se apoye en la referencia a alguna modalidad cultural en particular, será acusada de sociocentrismo, y podrá ser sospechada inclusive, de una grosera y anacrónica actitud discriminatoria.

La dinámica de las civilizaciones de Toynbee

14 Arnold J. Toynbee, en su gran obra "Estudio de la Historia"[3]propone un modelo sistemático para comprender la dinámica de nacimiento, crecimiento, colapso y desintegración de las civilizaciones a las que considera las mínimas unidades inteligibles para el estudio de la historia. Según Toynbee a lo largo de la historia, se pueden reconocer algo más de veinte civilizaciones, algunas de ellas vivas aún y otras ya desaparecidas. Podríamos preguntar qué es lo que hace que una cultura alcance el nivel de "civilización" y no sería facil responderlo sin incorporar de un modo u otro un juicio valorativo, y así ofender a los relativistas culturales.

Tres de estas veintiuna civilizaciones (veinticuatro si se consideran tres que abortaron tales como la Vikinga) tuvieron lugar en América: la Maya, la Azteca y la Incaica.

15 Así, las civilizaciones, entendidas como unidades de análisis de la historia, describen, según Toynbee ciclos bastante regulares de nacimiento, crecimiento, colapso (detenimiento del crecimiento) y final desintegración. A su vez, habría relaciones de procedencia y filiación entre las civilizaciones, con lo que Toynbee llega a reconocer civilizaciones de hasta tres generaciones sucesivas.

16 Mientras la Civilización Egipcia, fue una civilización de primera generación –es decir que no desciende de ninguna otra– que "no dejó descendencia", la antigua Civilización Minoica (Cretense), también de primera generación, tuvo dos vástagos: la Civilización

Helénica (Griega) y la Civilización Siríaca (que abarca los pueblos del próximo oriente). Estas son ambas civilizaciones de segunda generación.

17 De la Helénica descienden a su vez la Civilización Cristiana Occidental y la Cristiana Oriental (en rigor, esta última tiene dos variantes), de la Siríaca, la Islámica Arabe y la Islámica Persa. Hubo civilizaciones en la India, en la China, en Japón, y sucesiones de ellas, siempre hasta tercer grado.

18 Lo que Toynbee dice observar, es que todas estas civilizaciones, describen un ciclo que consiste en un nacimiento, luego una fuerte expansión, luego el detenimiento del crecimiento o colapso, y finalmente la decadencia y desintegración. En esta última etapa, ya no se crean nuevos valores civilizatorios, y suele conformarse lo que el autor llama el "Estado Universal" es decir, un sistema sociopolítico unificado sobre el espacio civilizatorio, que pretende sostener por la fuerza los valores que ya no surgen sinérgicamente, como sucedía en la etapa de florecimiento. Llama la atención la observación de Toynbee, acerca de la localización del centro o capital de este Estado Universal: suele surgir en una provincia marginal con respecto a la cuna de la civilización.

19 Apliquemos esto a un ejemplo conocido: la Civilización Helénica. Cuando comienza su decadencia y desintegración, se establece su Estado Universal: el Imperio Romano. Roma, su centro, era tan solo una comarca provincial de poca relevancia cuando la Civilización Helénica estaba en su apogeo, que algunos asocian al llamado "Siglo de Pericles." (S V a.c.)

20 Haciendo una tal vez prematura aplicación de este marco teórico, algunos han pensado que la Ex Unión Soviética pudiera haber sido el Estado Universal de la Civilización Cristiana Oriental, mientras que los Estados Unidos de Norte América bien podrían ser el Estado Universal de la Civilización Cristiana Occidental, cumpliendo perfectamente con la condición de surgir de una zona marginal a la cuna civilizatoria, que fue Europa. Si ciertamente hubiera surgido un Estado Universal en Occidente, esto implicaría que esta civilización ya se halla en su fase de decadencia y desintegración.

21 Toynbee considera que la desintegración final y caida de las civilizaciones se produce por el efecto combinado de lo que él llama los proletariados externo e interno de la civilización. El primero, está constituido por todos los pueblos "bárbaros", fronteras afuera del Estado Universal de la civilización decadente, siempre deseosos de penetrar al interior del estado dominante y destruirlo. El segundo, en cambio, está constituido por todas la minorías subyugadas al interior del Estado Universal (minorías que sumadas resultan en amplia mayoría), grupos todos descontentos con el estado de cosas que se les impone, culturalmente avasallados, discriminados y en general con pésimas condiciones de vida.

22 Otro aspecto interesante de la propuesta de Toynbee, es la dinámica de la transición de una civilización moribunda hacia su civilización "filial". En ese pasaje Toynbee señala que tienen un rol relevante las "minorías creativas", que serían ciertas élites no conformes, por lo tanto integrantes del proletariado interno, que comienzan a visionar y a promover un cambio, y muy en particular, entre ellas, las "iglesias". Estas iglesias, segregadas y perseguidas en el contexto de la civilización muriente, tendrían un rol clave en el impulso de la siguiente civilización derivada.

23 Así, en el Imperio Romano, en cuanto Estado Universal de la Civilización Helénica, existió un amplio proletariado interno –los esclavos, los no ciudadanos romanos, los pueblos incorporados a las provincias imperiales– y entre ellos, diversas minorías creativas e iglesias. La naciente Iglesia Cristiana era una de esas minorías creativas, que siendo

apenas un grupo ignorado o a lo sumo despreciado y perseguido en el Imperio Romano, pasó a ser la fuente impulsora del desarrollo de la civilización descendiente, las Civilizaciones Cristianas Occidental y Oriental.

Sería interesante reflexionar si es que este es un modelo que puede aportar alguna claridad para explicar la situación contemporánea, quiénes hoy el estado univesal, quiénes los proletariados interno y externo, quiénes las minorías creativas, quiénes las "iglesias".

24 Frente a la cuestión de si hay una dinámica envolvente de mayor escala, podríamos decir "trans-civilizatoria", Toynbee se pronuncia negativamente, considerando que todas las civilizaciones son comparables, y que una civilización de segunda generación no es "superior" a la de primera, ni una de tercera lo es con respecto a las anteriores. Plantea así, una visión cíclica de la historia.

La visión de Shoghi Effendi

25 Enfoques culturalmente relativistas o cíclicos como el de Toynbee, tienen la ventaja de no ingresar en el pantanoso terreno de decir "qué es mejor", definir qué valores rigen tal afirmación, y cuál es su fuente. Comparto el rechazo generalizado de las ciencias sociales contemporáneas a adoptar un modelo cultural en particular como referente, especialmente si se trata del dominante. Ahora bien ¿qué pasaría si la evolución global no se da siguiendo los pasos de una cultura o civilización líder, sino que es la resultante "holística" de un proceso integrado por todas las culturas en sus diversidades? Dicho en términos sistémicos: ¿es posible pensar el conjunto de las culturas y civilizaciones como tal, es decir, como sistema, donde manteniendo cada cultura integrante (elemento constitutivo) su particularidad, su diversidad, aparezca además una interacción, un proceso sinérgico, donde se integre un todo que es más que la suma de las partes, pero que no es controlado ni subordinado por ninguna de éstas? Si así fuera, podríamos conceptualizar este proceso como "Unidad Mundial en Diversidad", –para algunos autores, mundialización–[4] y es conveniente, por si pudiera prestarse a alguna duda, aclarar sus diferencias con la globalización: aquel no se centra en ninguna cultura dominante y respeta las diversidades, concibe que el mundo es, por definición, uno, y que su único actor puede ser la humanidad como conjunto, mientras que la globalización resulta del acto de englobar, que intenta un sector o cultura hegemónicos, que en su propio (aparente y cortoplacista) beneficio, somete, manipula o excluye a amplias mayorías, uniformizándolas conforme a su propia matriz lógica, arrasando con toda diversidad cultural.

26 Se trataría de procesos "evolucionarios", que a diferencia de la connotación darwiniana residual del término "evolutivos", no operan por la competencia sino por la cooperación y concertación de las diversidades. El problema que queda planteado al pensar en términos evolucionarios, esto es, en términos de procesos universales no centrados en ninguna cultura líder, o procesos de unidad en diversidad, es cuál es su causalidad, de dónde procede su energía y dirección.

27 Esta es una cuestión compleja y profunda. Un aporte podría provenir de la Teoría del Caos [5] y la matemática de fractales, que hoy permiten pensar en términos de atractores. Este concepto novedoso, muy difícil de comprender con nuestros modelos mentales linealmente ordenados en función del tiempo, implica nada menos que las causas de lo que sucede, están en el futuro. Nos recuerda el pensamiento de Teillahrd de Chardin[6],

quien situaba en el futuro el proceso de cristogénesis, traccionando a la humanidad en dirección a su planetización en un proceso de complejidad creciente.

28 Shoghi Effendi (1897-1957), autor nacido en Palestina y que ha legado diversas obras que abordan la problemática de la humanidad desde una amplia perspectiva, tales como el "Llamado a las Naciones", o "El Desenvolvimiento de la Civilización Mundial"[7]es una de las figuras referenciales de la Fe Bahá´í, vasto movimiento mundial con bases espirituales, que volverá a ser citado, y con mas detenimiento, más adelante.

Effendi acepta los planteos de Arnold Toynbee, salvo en el hecho de que exista ciclicidad absoluta, y que no haya una evolución global.

29 Según Effendi existen evidencias que en el proceso cíclico de las civilizaciones se da además un impulso ascendente (el helicoide, reducido al espacio tridimensional, es la figura que mejor da cuenta de ésto), de tal forma que con el correr del tiempo, las civilizaciones y los diversos sistemas sociopolíticos que las vertebran van progresivamente expandiendo su grado de abarque geográfico, y el número de habitantes incluidos en cada uno de ellos.

30 Platón, en "La República" decía que era poco conveniente, y hasta imposible, que una "polis" tuviera más de diez mil habitantes. Hoy asistimos a enormes naciones extendidas sobre ocho, diez o quince millones de kilómetros cuadrados (como Rusia, Canadá, Australia, Brasil o Estados Unidos), o albergando bajo una misma unidad sociopolítica a más de mil millones de personas (como China e India).

31 Effendi considera que estos sistemas sociopolíticos no sólo son cada vez mas abarcativos, sino que responden a modalidades cualitativamente distintas a través de las épocas. Así, a la tribu y al clan sigue la "ciudad estado" de la antigüedad y luego el "estado nación" propio de la modernidad. Llama la atención que los últimos lustros del siglo XX y en lo que va del actual siglo parecen estar por la formación de bloques regionales de naciones, cuyo exponente más avanzado es la Europea. Effendi asevera que el proceso no lleva a otro desenlace que el establecimiento de una civilización planetaria, no caracterizada por una uniformidad hegemónica de la globalización, sino articuladora de las diversidades.

32 El gráfico logarítmico que se ve más abajo mide en el eje horizontal el tiempo faltante para algún momento del siglo XXI, y en ordenadas, coloca la población abarcada por los sistemas sociopolíticos típicos de la época. El punto A muestra la dimensión de los grupos prehistóricos, paleolíticos, hace unos cien mil años. El siguiente, punto B, tipifica la "ciudad estado" de la antigüedad, hace unos tres mil años, con su dimensión típica de unos diez mil habitantes. El punto C muestra una pequeña desviación, debida a los grandes imperios de la antigüedad. Se considera que el Imperio Romano llegó a abarcar unos treinta millones de personas. Aún así, estos Estados Universales gigantes para su época, no logran escapar fuertemente a la tendencia de crecimiento. El punto D representa el estado nación moderno, hacia el siglo XX, con una dimensión típica de entre diez y cien millones de personas.

33 La extrapolación (en línea punteada) permitiría imaginar como posible, un espacio sociopolítico universal para algún momento del Siglo XXI, abarcando unas diez mil millones de personas, que sería la población humana del planeta en un par de décadas. Este posible proceso evolucionario, que queda expresado desde lo cuantitativo, y que permite pensar la posibilidad de un futuro sistema sociopolítico planetario (que podría atravesar al principio configuraciones más totalitarias que respetuosas de las diversidades), tiene un correlato espiritual, una esencia que lo anima, y que es la

evolución en la conciencia humana. Si existe evolución colectiva de la conciencia humana, una de cuyas implicancias evidentes es que los requerimientos sociales de cada época no son estáticos sino que varían conforme al grado de aquella.

Image1

34 En esta línea de pensamiento, citemos también a Ken Wilber[8] autor que considera que la humanidad ha atravesado diversas etapas, caracterizadas cada una por un nivel prevaleciente de conciencia: la más antigua la denomina etapa natural o urobórica, le habría seguido el período del pensamiento mágico o etapa tifónica,luego, habría emergido la conciencia mítica propia de la antigüedad, hallándonos hoy en la etapa "egoica-mental-racional". Según este autor, la evolución de la conciencia colectiva humana (y por ende los tipos más frecuentes de conciencia individual) continuarán avanzando hacia estados "supraconscientes".

Segunda Parte: En la Gran Bifurcación

Diversidad y pluralidad cultural

35 Uno de los problemas que se plantean, es entonces, cómo pensar en términos de una civilización planetaria que sea consistente con la interdependencia de todos los pueblos de la tierra, su coexistencia pacífica, su cooperación creativa, la equidad social a nivel intra e internacional y una relación del ser humano con la naturaleza sutentable a escala global, es decir, que articule las problemáticas que inevitablemente –siguiendo a J. Habermas[9]– exigen acciones a escala mundial por un lado, y el respeto a la diversidad cultural, por el otro.

36 Jordi de Cambra Bassols, titular de la Cátedra Internacional UNESCO para el Desarrollo Humano Sostenible, al igual que otros autores, ha trabajado en torno al concepto de "Desarrollo Cultural". Según De Cambra[10] "la diversidad cultural es una fuente fundamental de energía social y un factor esencial de desarrollo" y "las diferencias culturales sólo desencadenan conflictos violentos cuando se movilizan y manipulan con ese fin para los intereses de determinados grupos."

37 Pero ¿qué es "desarrollo cultural"? Si entendemos "cultura" en su acepción socio-antropológica, entonces, se trata "del conjunto de rasgos distintivos –espirituales y materiales– que caracterizan el modo de vida de un pueblo y una sociedad".Dicho muy sencillamente por De Cambra, cultura es "maneras de vivir juntos."

38 Hay una conexión elemental con el Desarrollo a Escala Humana. Si los satisfactores sinérgicos surgen de procesos participativos, expresarán necesariamente las maneras de resolver juntos los problemas, de satisfacer las necesidades o actualizar las potencialidades que tiene ese pueblo, sociedad o comunidad. Cada cultura generará satisfactores diversos para las mismas necesidades (potencialidades) humanas y esto es precisamente lo que las define y caracteriza. Pero, en un mundo altamente complejo e interconectado, podrán ser necesarias articulaciones, en caso de eventuales incompatibilidades entre satisfactores o construcciones culturales de distintos grupos humanos. Es allí donde aparece la necesidad de descubrir un nivel suprasistémico, planetario, que garantice no sólo los mínimos comunes denominadores para la convivencia, sino también que provea la máxima concertación para la sinergia.

39 De allí, que no puede concebirse la diversidad cultural sin su correlato de pluralismo cultural.Para De Cambra, este pluralismo cultural "implica el respeto y la aceptación de la pluralidad de las culturas, etnias, razas y religiones –entre países y dentro de un mismo país, compromiso que va directamente ligado a la recomendación de asumir el carácter multicultural y multiétnico de los Estados, y de promover la democratización y la cultura de ciudadanía participativa".

40 Pero, la articulación suprasistémica de los diversos procesos de desarrollo cultural en base a procesos de participación ciudadana plena y universal es imposible, sin una "nueva ética global, entendida como un núcleo de principios y valores éticos –capaces de criticar la injusticia y la falta de equidad vigentes y de evitar una respuesta relativista a la diversidad cultural– que debe ser alcanzada a través de la tan problemática como desafiante búsqueda de lo común entre lo diverso, de la unidad en la diversidad". Esta nueva ética global se apoyaría, según el autor, en cinco pilares: Derechos Humanos, Democracia y participación ciudadana real, Equidad, Protección de las minorías, Resolución pacífica de conflictos.

41 Cabe, en este contexto preguntarnos si la Declaración Universal de los Derechos Humanos puede tomarse como el documento fundacional de esta "ética global", la garantía suprasistémica de la unidad en medio de la diversidad, o, si como algunos hoy proponen, esta carta, aún cuando fue suscripta por líderes de todas las naciones y culturas del planeta, mantiene un cariz de corte occidental.

Tres documentos visionarios

42 Edwin Laszlo entiende que la humanidad ha ingresado, en la década de los noventa, en lo que él llama "la gran bifurcación"[11]. El autor, junto a Edgar Morín, Peter Russel, Yehudi Menuhin, el Dalai Lama y una veintena de personalidades de la ciencia, el arte y la espiritualidad contemporáneas se reunieron en Budapest en 1996, proclamando el *Manifiesto sobre el Espíritu de la Conciencia Planetaria*[12].

43 Este documento, que se inscribe dentro de las perspectivas evolucionarias, parte de la visión de que el fin del Siglo XX fue tan distinto de su propio inicio, como éste lo fue de la "era de las cavernas". Se considera en este documento que nos hallamos en una etapa de pasaje turbulento hacia lo que se denomina la era de la "conciencia planetaria".Nos hallaríamos en un punto crucial, en un punto de discontinuidad histórica.

44 El documento analiza diversos tópicos, entre ellos la brecha entre pobres y ricos, la problemática ecológica, el problema de la militarización –imposible de solucionar desde una perspectiva nacional o fragmentaria–, la necesidad de nuevos valores universales, la necesidad de diversidad como contrapeso a la globalización. Propone que el círculo del subdesarrollo no es sólo económico sino sobre todo espiritual, y prevé una próxima ampliación de la conciencia humana. Pero para transitar este turbulento período sin precedentes de esta discontinuidad histórica, y hacerlo sin autodestruirnos (bélica o ambientalmente) en ese tránsito, se requiere ante todo la comprensión de una cuestión fundamental: ¿es el ser humano esencial, estructural, diríamos "genéticamente", egoísta y agresivo, y por ende siempre será así mientras pueble la faz de la Tierra?

45 Corriente e irresponsablemente –aunque felizmente cada vez menos– suele darse a esta pregunta una respuesta afirmativa. Si es así, entonces no hay demasiadas esperanzas de que logremos superar este turbulento tránsito sin suicidarnos como especie, o al menos

devastarnos significativamente. Pero el origen de tal respuesta puede encontrarse en falaces extrapolaciones de otras disciplinas. En efecto, a partir de las ideas darwinianas sobre competencia, lucha por la supervivencia y prevalescencia del más fuerte, todavía fuertemente instaladas en el imaginario político, económico y social, se pretende explicar (y en cierto modo legitimar) el patrón de conflicto en los asuntos humanos. Hay aquí dos falacias:

1) Extrapolar presuntos comportamientos de la naturaleza (donde no hay cultura) al ser humano, en el que –tal como lo señala el Manifiesto sobre el Espíritu de la Conciencia Planetaria– lo genético es de baja incidencia frente al cambio cultural y lo adquirido.

2) El reciente desarrollo de la ecología, ha comenzado a mostrar que en la evolución, la cooperación ha sido más relevante que la competencia, socavando el propio fundamento de la anterior extrapolación.

46 A este respecto, es oportuno citar un segundo manifiesto, aunque anterior en orden cronológico, que es el *Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia*[13]. En 1989, la UNESCO, convocó a unas 150 personalidades (científicos, intelectuales, escritores, artistas) de un amplio espectro de países y culturas del planeta, a una reunión realizada en Sevilla, España. El objetivo de la convocatoria fue que ese distinguido foro se pronunciara acerca de la siguiente cuestión: si el egoísmo y la agresividad humanos residen en sus genes, si es irreversible. La categórica respuesta de ese conjunto de personalidades fue que no existe ninguna evidencia científica de que el ser humano sea genética (y por lo tanto irreversiblemente) belicoso o agresivo. Las conductas agresivas y bélicas son, según este Manifiesto, construcciones culturales, y como tales, pueden ser superadas a través de nuevas construcciones culturales.

Hay entonces esperanzas si podemos dar a la anterior pregunta una respuesta negativa, es decir, si convenimos que el ser humano no es genética, estructural o irreversiblemente egoísta y agresivo.

47 Para movilizarse a la acción, es sustancial comprender que la posibilidad de autodestrucción o permanente estado de conflicto es tan solo eso: una posibilidad entre otras, pues en el caso contrario, quedamos atrapados en una contradicción paralizante: deseamos un mundo en paz, pero lo creemos imposible... Recordemos a H. Marcusse, quien ya en 1968 decía que la utopía ya no es lo imposible, sino lo que los sistemas de poder no permiten que vea la luz.

48 Esta "contradicción paralizante" entre lo que deseamos y lo que consideramos posible, ha sido identificada en un esclarecedor documento titulado *La Promesa de la Paz Mundial,* emitido aún antes, en 1985, por la Casa Universal de Justicia, órgano máximo de la ya citada Fe Bahá'í.[14]. En este documento, la Paz Mundial es considerada no sólo posible, sino inevitable, constituyendo el próximo paso en la evolución humana. Sin embargo se plantea que todos cuantos habitamos la Tierra nos hallamos ante dos opciones para llegar a la Paz Mundial. Que la paz "haya de alcanzarse sólo después de inimaginables horrores, precipitados por la adhesión de la humanidad a antiguos patrones de comportamiento, o si habrá de ser abrazada ahora mediante un acto de voluntad consultiva".El primer paso en el sendero de la Paz Mundial, es la disolución de la "contradicción paralizante" entre el anhelo ferviente de paz, y la convicción –errónea– de que el ser humano es incorregiblemente egoísta y agresivo, y que por ende tal paz nunca llegará.

49 En el documento citado se propone que: "la presente confusión mundial y la calamitosa condición de los asuntos humanos, representan la etapa natural de un proceso orgánico

que conduce, final e irresistiblemente, a la unificación de la raza humana en un único orden social, cuyas fronteras son las del planeta mismo".

50 Pero ¿en qué consiste esta anhelada Paz Mundial? Es aquí es donde el documento presenta una innovadora visión. La Paz Mundial, no es la mera ausencia de guerra. Es una paz proactiva, sinérgica, que requiere de la incansable y simultánea labor en siete campos temáticos:

- La superación de toda forma de racismo y el reconocimiento de la unicidad de la humanidad.
- La eliminación de los extremos de riqueza y pobreza.
- La supresión del nacionalismo desenfrenado, dando paso a una lealtad más amplia a la humanidad como un todo, siendo esta última compatible con un sano y legítimo patriotismo.
- El abandono de todo fanatismo religioso, sumergiendo las diferencias entre credos en un gran espíritu de tolerancia mutua que permita el trabajo conjunto.
- El logro de la igualdad de derechos y oportunidades para mujeres y hombres, y la participación plena de la mujer en todos los campos del quehacer humano.
- La causa de una educación universal.
- La promoción de la comunicación entre los pueblos, apoyada por la adopción democrática de un lenguaje universal auxiliar.

Una Paz concebida de este modo sería, no sólo el próximo paso en la evolución de nuestra agobiada humanidad, sino, y sobre todo, la condición necesaria, la antesala, del advenimiento de una era de oro, la largamente esperada "madurez de la humanidad"

El cuadro dialéctico evolucionario de la humanidad

51 Robert A. White[15] y otros autores dentro del enfoque conocido como "ecología profunda" han propuesto una visión dialéctica de la evolución de la humanidad, a gran escala temporal. Este enfoque propone, a modo de conceptualización –y por lo tanto de simplificación– tomar las tres instancias de un proceso dialéctico tesis, antítesis y síntesis, y hacerlas corresponder con etapas de infancia, adolescencia y madurez de la humanidad en su conjunto.

52 Aunque podemos alegar que los modelos dialécticos tienen una impronta mecanicista y reduccionista, y que los procesos sinérgicos expresan mejor la complejidad, el modelo que sigue puede ser útil. Se parte de un isomorfismo, o cuanto menos de una analogía entre la humanidad en su conjunto y uno de sus miembros individuales, lo que lleva a tres supuestos fundamentales:

a) Toda la prehistoria humana, y la historia hasta el presente, por prolongadas que parezcan, constituyen, en la escala evolutiva de la humanidad, tan sólo sus períodos de infancia y adolescencia.

b) Nuestra coyuntura contemporánea podría corresponder al final turbulento de la segunda etapa, es decir, de la adolescencia.

c) El patrón de conflicto que ha dominado las etapas de infancia y adolescencia no constituye una característica permanente de la humanidad, sino un estado transitorio correspondiente a la infancia y adolescencia. El que hasta ahora el conflicto y la guerra hayan sido modalidades características en la resolución de los asuntos humanos no autoriza entonces –en concordancia con el Manifiesto de Sevilla sobre la Violencia– a pensar que siempre será así.

53 Se proponen entonces diversas categorías de análisis, entre ellas: relación entre ser humano y naturaleza (H– N), relación entre comunidades humanas (H – H), grado de abarque o extensión de sistemas sociopolíticos característicos (Ext), relación entre mujeres y hombres (m – h), Idioma, Tipo de conocimiento (Conoc). Queda así conformada una matriz de tres filas (tres momentos dialécticos) y varias columnas (categorías de análisis). En cada campo, aparece la situación que caracteriza la categoría de análisis en la época, conforme a lo que se conoce de las etapas pasada (infancia) y actual (adolescencia).

54 Este abordaje, permite entonces inferir cuál es la síntesis que podría esperarse para la etapa de madurez, en cada una de las categorías consideradas. Es claro que la etapa de síntesis es aún hipotética y su advenimiento dependerá del curso que tomen los asuntos humanos en el próximo futuro. Recordando los límites ecosistémicos al borde de ser rebalsados por el crecimiento económico –conforme a un estudio realizado por la Universidad de Standford en 1994– las profundas desigualdades sociales, y los arsenales nucleares que penden como la espada de Damocles sobre la cabeza de la humanidad, si seremos capaces de lograr esta ansiada síntesis o no será definido muy presumiblemente en este siglo. A continuación se muestra una posible resolución del "cuadro dialéctico evolucionario de la humanidad.

Tercera parte: La Religión como motor de la historia

REVELACIÓN PROGRESIVA

Etapa	Edad	H - N	H - H	Ext	m-h	Idioma	Conoc
Tesis	Infancia	Simbiosis con la "Madre" Naturaleza	Aislamiento	Tribu	¿Matriarcal? (16)	Muchos unos (17)	Intuición
Antítesis	Adolescencia	Separación, dominación depredatoria	Conflicto	Nacion	Patriarcal	Diversos (Babel)	Razón
Síntesis	Madurez	Armonía, cooperación, sustentabilidad	Unidad en Diversidad	Planeta	Equidad de Género	Diversos y uno auxiliar	Integra-ción de las diversas vías

55 Hasta ahora, hemos especulado sobre la posibilidad de existencia de una dinámica evolucionaria de gran escala para la humanidad. Complementariamente, se propone a continuación examinar el rol de la religión en tal dinámica a través de un operador conceptual específico. Para ello, nos detendremos nuevamente, en el marco conceptual ofrecido por la Fe Bahá'í.

56 Esta Fe, nacida en Persia durante el siglo XIX, que no cuenta con cleros y que posee la segunda mejor distribución mundial entre las grandes "religiones" al abarcar varias decenas de miles de comunidades en todos los países y territorios del mundo[18] aporta una

explicación consistente para este proceso evolucionario. Su fundador, Mirzá Husayn'Alí (1817-1892), conocido como Bahá'u'lláh (título que significa La Gloria de Dios) fue perseguido, encarcelado y deportado durante los últimos cuarenta años de su vida a causa de su enseñanza, a instancias del clero islámico shiita. Murió, siempre privado de libertad, en las cercanías de Haifa, Palestina, último destino de su periplo como prisionero. Escribió mas de cien volúmenes, primero de su puño y letra, y luego de uno de los múltiples intentos de asesinato que padeció, en este caso por un envenenamiento que dejó temblorosa su mano, dictándolos directamente a un amanuense.

57 Bahá'u'llah enseñó la unidad esencial de todas las religiones, bajo el marco explicativo de lo que se conoce como "revelación progresiva". La revelación progresiva puede ser resumidamente descrita a partir de cinco postulados fundamentales. A través de ellos, se tiene una explicación coherente del fenómeno religioso universal, basado en la articulación de las distintas "religiones" en un sistema único, que difiere de todo sincretismo o mera yuxtaposición de credos.

I. Los grandes sistemas religiosos, llamados comunmente "religiones" no son sino etapas sucesivas y correlativas de un único proceso educativo universal de la humanidad.

II. Los iniciadores de cada etapa fueron Krishna, Abraham, Moisés, Zoroastro, Buda, Cristo, Muhammad, El Báb[19] y Bahá'u'lláh. Se trata de la misma esencia que retorna al escenario histórico dotada de diversas apariencias, la "misma luz en distintas lámparas".

58 Integrando estos dos primeros postulados y apelando nuevamente a la metáfora, podemos asemejar la humanidad a una clase de alumnos, que en cada ciclo recibe un nuevo maestro y nuevos libros. Queda claro entonces que labor de cada maestro no es antagónica ni independiente de la de los anteriores, sino su continuación. También queda claro que el nivel de cada mensaje (normalmente cada vez mas profundo) no depende del grado de conocimientos del maestro, sino del grado de avance de la clase en el proceso de aprendizaje.

III. Las enseñanzas de cada Educador Universal constan de dos aspectos: los espirituales, y los sociales. Ambos están sujetos a la inmutable ley del cambio, y por lo tanto a regir los asuntos humanos por un período limitado.

IV. Las enseñanzas espirituales evolucionan lentamente, al ritmo de la emergencia de la conciencia humana colectiva, por lo que es fácil identificar semejanzas y correlaciones entre ellas (tales como la conocida "ley áurea"), mientras que las leyes y preceptos sociales varían según patrones que son bruscamente cambiantes en función de las condiciones socio-históricas de cada época.

V. Estas enseñanzas espirituales, complementadas por su correlato en el campo social, han promovido el florecimiento de civilizaciones. Así la religión estuvo siempre orientada no sólo a la interioridad y desarrollo espiritual, sino a su aplicación en la mejora de las condiciones sociales de la humanidad.

59 Precisamente, cuando las enseñanzas de un Educador correspondientes a una etapa han desarrollado todo su potencial, el desarrollo civilizatorio se detiene, comienza la decadencia, y el "árbol de la religión" está presto a recibir nuevo follaje, en una nueva primavera. Desde la perspectiva de la Revelación Progresiva pueden responderse algunas preguntas relevantes. Una de ellas apunta a la causa del hecho histórico de que, muchas veces, la "religión" ha contribuido más a la lucha y al divisionismo, que a la paz y la cooperación entre los pueblos.

60 La respuesta no debe buscarse en los mensajes y textos de los fundadores, perfectamente consistentes e integrables, sino en la actitud de los cleros, que aferrados a sus posiciones de poder y prerrogativas, han negado y combatido sistemáticamente a los mensajeros subsiguientes y a sus adeptos –tal como lo hizo el Sanedrín judío con Cristo, la Iglesia ante el Islam en las Cruzadas o los brahmanes hinduistas al expulsar al budismo hacia el norte–. Para justificar su acción, utilizaron como pretexto las diferencias entre las enseñanzas sociales portadas por el nuevo mensajero, con las del iniciador de su propia etapa, basándose en el sofisma de que sus preceptos (aumentados hasta el absurdo en los cuerpos dogmáticos y teológicos elaborados por los cleros) debían considerarse inmutables.

Revelación y desarrollo

61 Otra pregunta significativa que el enfoque de la Revelación Progresiva ayuda a responder, es porqué en las sociedades occidentales cristianas, religión y espiritualidad –por un lado– y asuntos sociales y políticos ("seculares"), se desarrollaron por carriles separados. Esta esquizofrenia naturalizada en nuestro hemisferio es anómala frente al resto de las experiencias religiosas –las de la mayoría de la humanidad– que fueron o son integradores de lo espiritual, lo social y lo material, en un sistema único.

62 Si consideramos el postulado V del parágrafo anterior, el que entre otras pruebas históricas reconoce los reinos de David y Salomón como expresión sociopolítica de la revelación mosaica; el reinado de Ciro, en Persia, recordado por su equidad e inspirado en el zoroastrismo; o el famoso reinado del "rey bueno" Ashoka, creyente en Buda; llama la atención que ésto no haya ocurrido en Occidente.

Para ello vamos a referirnos primero al ejemplo mas claro, geográfica e históricamente próximo a nosotros, de un desarrollo integral de lo espiritual, lo social y lo material. Es el asombroso caso del Islam.

63 Mohammad enseñó el Corán ("La Lectura") entre los árabes; partió de un grupo mínimo, en un contexto de luchas tribales y perseguido por la tribu de Koreish, custodios del santuario mecano. Si, como se piensa según algunas escuelas, el hombre es mero producto de la historia, Mohammad debería haber sido un árabe más y no podría haber cambiado tan rápida y drásticamente el destino de su pueblo ni conformar la primera sociedad de naciones que conoció el Mundo. No abundaré aquí en detalles de una historia, que poco a poco se torna, finalmente, conocida. Alrededor de las mezquitas florecieron las "madrassas" o centros de estudio, materializando así la intima relación entre revelación y ciencia.

64 En pocas décadas el Islam extendió su influencia hacia el Este y el Oeste, desarrollándose una verdadera ciencia clásica árabe (que muchos epistemólogos occidentales no reconocerán como tal) que, reeditando el sepultado conocimiento griego, promovió a su vez importantes avances en disciplinas médicas, en ingeniería, matemática, además de una exquisita arquitectura, literatura o música. En un contexto en que las hoy grandes capitales de occidente eran pequeñas, tenebrosas y pestilentes aldeas medioevales, las ciudades islámicas contaban con sistemas de alumbrado y agua corriente. Pequeñas bibliotecas de funcionarios árabes menores, superaban en cantidad de textos a las mayores de Europa.

65 El Islam integró numerosas naciones medioorientales y norafricanas, promulgó la igualdad de derechos entre musulmanes y no musulmanes, distribuyó tierras, aseguró los derechos individuales, abolió los prejuicios de raza o religión, prohibió el alcoholismo, el juego de azar o la usura, y redujo -sólo para casos excepcionales- el número de esposas permisibles a cuatro, dignificando, contra lo que suele pensarse la posición de la mujer. También contrariamente a la tergiversada imagen que se promovió en Europa, el Islam no promovió el uso de la espada, salvo en caso de defensa (crítica aquella que no desalentó de su uso a los cristianos, a quienes sí había sido explícitamente prohibida). Es claro que este poderoso impulso transformador que se había extendido a las naciones árabes y hasta la India, tenía potencialmente la facultad de abarcar Europa.

El divorcio entre ciencia y religión

66 Pero en este continente, el Cristianismo se había desarrollando conforme a una escisión maniquea entre lo espiritual y lo "mundano", debida en parte a que los Evangelios y el Nuevo Testamento en general, tal como fueron recopilados décadas después de la muerte de Jesús, no registraban mayores enseñanzas de tipo social. El impulso civilizatorio del Islam quedó excluido de la Europa medieval y renacentista, no preparada para una religión al servicio del bienestar de las mayorías, y gracias a un cerco inviolable –sostenido incluso por la espada- y edificado, una vez más, por el clero dominante que de otro modo se hubiera visto obligado a modificar su situación de privilegio.

67 Pero a pesar del combate de Poitier, y de la expulsión de los "moros" de España, el influjo Islámico ingresó de todos modos a Europa, tanto a través de Bizancio como de España o Venecia. Europa se nutre, entonces, de los desarrollos científicos del Islam, pero separándolos de su raíz espiritual: la revelación coránica. Esta es la clave para comprender las fuentes del "renacimiento" europeo, y las bases de la ciencia moderna. Los manuscritos árabes encontrados en Toledo, con diseños análogos a los posteriores desarrollos de Leonardo da Vinci, entre tantas otras, son prueba de esto.

68 La naciente ciencia moderna, separada de sus fuentes espirituales verdaderas, prolijamente excluidas de Europa, no encontró entonces correlatos ni operadores acordes a sus descubrimientos en el cuerpo dogmático de la religión dominante y era inconsistente con ella. Basta recordar a Giordano Bruno, o a Galileo. No es extraño entonces que, con los puentes cortados hacia sus fuentes espirituales, la ciencia moderna tomase desde su inicio una dirección materialista.

69 El pensamiento moderno, incapaz de abrir este cerrojo perfectamente construido, se separa del contexto de la fe y las creencias, relegándolas a un compartimento estanco, e inicia una aventura de pretendida objetividad, pero en realidad plagada de otras creencias, llamada ciencia. Esta ciencia, privada de operadores espirituales que la enriquezcan y acompañen, comienza su declive hacia el materialismo. Esto explica además el descrédito en que ha caído la religión en Occidente, en particular para intelectuales y científicos, gracias a la falaz ecuación occidental "Religión igual Cristianismo".

Sólo en las recientes décadas se ha comenzado a revalorizar modos de conocimiento no-científico, y muchos intelectuales y científicos vuelven a mirar lo espiritual con menos temor al desprestigio, aunque siguen desconfiando de la institucionalización de lo religioso.

Cuarta parte: Una espiritualidad encarnada en los procesos sociales

70 En vista de lo expuesto, ingresaremos al tramo final del presente artículo, examinando cuales son las posibilidades reales con las que cuenta la humanidad para salir, al otro lado de la bifurcación, por el camino de la trascendencia y no por el de la autodestrucción. En términos de Toynbee, nos preguntaremos por el proletariado interno capaz de poner en marcha una civilización mundial una y diversa; en términos del Manifiesto de el Espíritu sobre la Conciencia Planetaria, investigaremos cuál es la expresión social de la misma; en términos de la dialéctica evolutiva de la humanidad, nos cuestionaremos por los actores históricos capaces de lograr la síntesis para la categoría "relaciones entre comunidades humanas", esto es, la Unidad Mundial en Diversidad, y desde la perspectiva de la Revelación Progresiva, tomaremos en cuenta los principios espirituales y sociales que pueden guiar el proceso.

Mucho más que un sector más

71 El surgimiento de cientos de miles de organizaciones de la sociedad civil (OSCs), los nuevos movimientos sociales en todo el mundo, que no han detenido su ritmo exponencial durante las últimas décadas, probablemente constituyen el hecho social mas significativo de nuestro tiempo, si no de la entera historia. Exploraremos brevemente el origen, impulso y sentido de este vasto fenómeno, aventurando algunas hipótesis sobre su identidad y naturaleza profundas.

72 Quiero dejar en claro a qué fenómeno aludo: no específicamente a las OSCs en su manifestación actual, que cubren una vasta dispersión en sus tipologías, modos de accionar y espíritus, sino al impulso profundo, histórico, que hoy se expresa imperfectamente de este modo, en su proceso de construcción identitaria. Las tipologías futuras podrán cambiar, pero los nuevos asociativismos y el nuevo comunitarismo, se mantendrán como ejes invariables.

73 Se renuncia, por lo tanto, para aludir a este conjunto de organizaciones a toda denominación que lo remita al concepto de "sector" y menos aún, de "tercero". Ambas palabras connotan el fenómeno, una vez más, en relación de dependencia con respecto a los otros dos "sectores": el Gubernamental y el Privado (o si se prefiere, el Estado y el Mercado). La idea de "tercer" se rechaza, tanto si connota orden de aparición como grado de importancia. En cuanto a la palabra "sector", lleva implícita una visión fragmentaria y estanca del orden socio-institucional, y, en el mejor de los casos, coloca a esta compleja realidad social en un plano de igual legitimidad con respecto a los sistemas gubernamental y privado, un horizonte sumamente pobre para aquella.

La hipótesis que presentaremos, confiere al fenómeno de las OSCs una naturaleza, si bien aún no visibilizada ni plenamente manifiesta, de una profundidad, potencialidad y trascendencia enormemente superior.

74 Una de las explicaciones a esta eclosión de OSCs a la que se recurre con mayor frecuencia, es la "crisis del estado de bienestar", y, en términos generales, la minimización del Estado a expensas de las fuerzas del mercado. Esto otorgaría a las OSCs una naturaleza lineal, meramente socioeconómica y materialista, reproductora de los conceptos hegemónicos

de desarrollo. Si se piensa que estas organizaciones son, en mayor o menor medida y transversalmente a sus temáticas puntuales, espacios de participación, generadores de sinergia social y de sentido, entonces esta explicatividad resulta pobre e insuficiente. Aclarémoslo: las nuevas iniciativas asociativas humanas no nacen para reemplazar al Estado, ya que éste nunca fomentó un desarrollo endógeno , sino el impulso de programas y proyectos "desde arriba".

Así, las OSCs, en términos de Desarrollo a Escala Humana, mucho más que orientadas a hacer "lo que el Estado dejó de hacer", parecen estar orientadas al desarrollo de satisfactores sinérgicos, que sólo pueden surgir de su naturaleza participativa y comunitaria.

75 Mucho más próximo al núcleo explicativo del fenómeno de las OSCs que cualquier vínculo a la función estatal, podría ser la necesidad de resignificar la concepción del desarrollo, entendiéndose éste no en su sentido hegemónico economicista y caracterizado por una circulación lineal de programas "de arriba hacia abajo", por otro cuya principal característica es el pleno involucramiento de todas las personas en la búsqueda de sus propias soluciones, y en una circulación sinérgica de origen endógeno. También se debe mencionar, como causa contribuyente a este fenómeno social, la necesidad de re-ligar, que ha quedado desatendida a causa de la falta de credibilidad en la que, como ya se dijo, ha caído para algunos el concepto dominante de religión. Las OSCs aparecerían así también como nuevos ámbitos para dar expresión a valores espirituales, o humanos, pero estando éstos fuertemente ligados a su expresión social y de servicio a los demás, a diferencia de las esferas individuales y privadas, a la que la modernidad, como ya hemos visto, los había confinado.

76 Más cerca aún del núcleo impulsor, aún intuitivo, para el surgimiento de las OSCs, se da el hecho de que la humanidad ha alcanzado un estado de "preconciencia", de que el mundo es cultural, ambiental e inclusive físicamente, más complejo, indeterminado e inefable de lo que la ciencia moderna y su derivado discurso sociopolítico hegemónico han querido suponer. La descripción mecanicista, determinista y lineal de la realidad, abandonada ya hace largo tiempo por la disciplina física que le dio origen, sigue sin embargo, y a falta de otros lenguajes, instalado en las instituciones dominantes, que soslayando esta falencia, continúan ciegamente transitando la autopista que lleva al abismo.

77 Las OSCs podrían ser vistas también, como espacios privilegiados o centros de nucleamiento para la generación de nuevas percepciones del mundo, y nuevos lenguajes. Para Melucci, su acción no está dirigida a obtener resultados inmediatos en el sistema político, sino que representan un desafío a los lenguajes y códigos que permiten organizar toda la información. Para él, los movimientos sociales son signos que traducen sus acciones en retos simbólicos a los códigos dominantes. Su función sería construir nuevos imaginarios colectivos, futuros posibles, el "inédito viable". Capella considera que están orientadas a adquirir conciencia de especie, y no de clase u otro grupo[20]. Julio A. Gómez plantea que las OSCs surgen para "asumir la complejidad"[21].

78 Los ya citados Manfred Max-Neef y Antonio Elizalde, en su trabajo "Sociedad Civil y Cultura Democrática"[22]entienden que los sistemas de lenguaje obedecen a las distintas maneras de sentir y percibir la realidad. Señalan estos autores que el rol de las ONGs como subconjunto particular de las OSCs es trascender el segmento bipolar hegemonía-contrahegemonía, y articular lenguajes puente que permitan el entendimiento entre ambos mundos, articulando las diferentes percepciones y definiciones de la realidad.

79 Pero es necesario e indispensable que las OSCs, y en particular las ONGs logren visión conjunta de su misión, y de su profundo sentido histórico. Se necesita, como lo propusiera Eloy Anello, una "Comunidad de ONGs", capaz de compartir experiencias, construir lenguajes y diseñar estrategias viables de largo plazo

Nuevo comunitarismo y unidad en diversidad

80 El modelo hegemónico de la modernidad ha nacido de sistemas de pensamiento producidos por élites intelectuales, y ha sido verticalmente aplicado "desde arriba", sin atención a la diversidad cultural. Aún más, hasta el presente la historia ha ensayado múltiples transformaciones y revoluciones de distinto signo, pero todas con un común denominador: la visión de unos pocos ha sido impuesta a muchos, en función de los intereses de aquellos. El poder pasó de manos, pero no se trascendió a sí mismo.

81 Si las OSCs simplemente intentaran confrontar al sistema hegemónico con una nueva ideología, el cambio de signo sería superficial, un mero corrimiento del poder –en su sentido arcaico- a otro punto del segmento confrontativo hegemonía-contrahegemonía. Pero el rol de las OSCs en su conjunto no es crear una nueva ideología e imponerla a la humanidad. Esta "revolución asociativa global" como la llamara Lester Salomon[23], tiene una modalidad innovadora en la construcción del saber. Aunque no rechaza de plano y en mayor o menor medida emplea el saber de tipo hegemónico o el conocimiento científico, da a su vez gran importancia a la "construcción participativa de saberes".

82 No se trata así de la emergencia de un nuevo paradigma, de una nueva modelización reduccionista e ideologizante del universo, sino de una respuesta a la complejidad de la que la humanidad se está tornando rápidamente consciente, a través de la participación de todos cuantos habitamos la Tierra. La era a cuyo advenimiento las OSCs en conjunto estarían contribuyendo no estaría signada por un nuevo paradigma, sería más bien la era de la "multiparadigmaticidad", de la articulación y coexistencia pacífica de una miríada de puntos de vista y saberes, sin la obsesión por la consistencia lógica que animó a la ciencia moderna.

83 El conjunto de las OSCs presenta en modo plegado, un nuevo comunitarismo, sustentado en la unidad en diversidad. No se trata del comunitarismo en sentido arcaico, en el que las identidades colectivas humanas se dan en gran parte por contraposición con otros colectivos. El tipo de comunitarismo que parece subyacer el fenómeno de las OSCs está nutrido en la diversidad, en el que cada peculiaridad humana al interior de cada organización no vulnera el principio de su unidad. Asimismo, la peculiaridad de cada organización es legítima en cuanto a que lejos de vulnerar, está dirigida a legitimar el principio subyacente de la unidad del género humano. Este nuevo comunitarismo, en el que la diferencia puede coexistir en relación dialógica con la unidad, promueve la comprensión de que desde cada particularidad se contribuye a un vasto programa universal.

Organizaciones de la sociedad civil: ¿expresión social de la conciencia planetaria?

84 Hemos visto ya la posibilidad de que la humanidad, haya descrito un largo proceso evolucionario, y que se encuentre hoy en una transición sin precedentes, signada por el advenimiento de una nueva conciencia, que el citado manifiesto de Budapest, y autores

como Edgar Morin llaman "conciencia planetaria"[24]. Esta nueva conciencia, de momento en gran parte latente, plegada e intuitiva, podría en modo preliminar, responder a los siguientes descriptores:

a) La plena aceptación de la unidad esencial del género humano, o sentimiento de ciudadanía mundial, de la que el reconocimiento de la unidad física del planeta, o "conciencia ecológica" –hoy sumamente extendida- podría ser su fase inicial.
b) El reconocimiento de que tal unidad de la humanidad sólo puede articularse sobre la diversidad. Así, la contraparte de la unidad es la diferencia: la igualdad de derechos y oportunidades para mujeres y hombres en cooperación, las minorías étnicas, religiosas o de grado de civilización material, eliminándose todo tipo de prejuicios divisionistas.
c) El abandono de una visión del mundo predominantemente materialista, mecanicista, lineal, determinista, fragmentaria, por el reconocimiento de la complejidad, la integración de saberes de distinta naturaleza y procedencia (tradicionales, espirituales, religiosos, místicos, populares, intuitivos) el abordaje sistémico y holístico, y la transdisciplinariedad. La transformación de los sistemas de pensamiento y de percepciones del mundo, y la creación de nuevos lenguajes, como base de toda estrategia de largo plazo, es decir no meramente política, coyuntural y paliativa.
d) Una resignificación de la idea de desarrollo, pasando de una concepción economicista, caracterizada por proyectos impuestos por élites "desde arriba", en general en cortoplacista provecho propio, a otra centrada en un desarrollo participativo y de base local, de tipo endógeno. Una clara tendencia a la participación universal, para la generación de programas y proyectos, desde espacios comunitarios en los que se articula la diversidad de visiones.
e) La adopción o construcción de lo que algunos llaman "valores espirituales" y otros "valores humanos", como la justicia, la solidaridad, el servicio, el altruismo, la unidad o la paz, pero con fuerte sentido de aplicabilidad social y no de un –hoy ya imposible– ejercicio individualista.

85 Esta conciencia planetaria, que sin duda trasciende esta y toda otra descripción, podría ser en última instancia, responsable del fenómeno de la eclosión de las OSCs. Dicho de otra manera, este espíritu inédito, fruto de la evolución de la conciencia humana, se abre paso hacia el medio social a través de iniciativas asociativas innovadoras, plenas de significado, y promueve nuevos modelos socio institucionales. Vino viejo en odres nuevos.

Lo plegado, lo latente, lo posible

86 ¿Qué es lo que podemos esperar, en el futuro, a partir de este vasto fenómeno de la multiplicación de OSCs en el medio social? Como ya se anticipó, este fenómeno asociativo universal podría estar vinculado a un profundo cambio evolucionario para el género humano, cualitativamente distinto de toda otra transformación o revolución precedente, por cuanto expresa por primera vez ya no un nuevo sector de la humanidad adquiriendo protagonismo e imprimiendo su visión al resto, sino a la entera humanidad que a través de una miríada de experiencias comunitarias diversas asume su propio destino. El fenómeno promete contribuir a una nueva era, signada por la unidad mundial en diversidad, una civilización planetaria una y diversa, la edad de la madurez de la humanidad.

87 Es también de esperar que la conciencia planetaria, expresada socialmente por las OSCs, impulse un debilitamiento de las soberanías nacionales, en pro de una inédita forma de

integración supranacional. Este proceso puede brindar el "espíritu" a lo que los gobiernos han emprendido en un plano meramente físico y político, con las integraciones regionales. Mientras que estas últimas responden a las fuerzas globalizadoras, la integración promovida por las OSCs y los nuevos movimientos sociales, lo hacen articulando diversidades. En definitiva, la perspectiva, vista en toda su profundidad, parece señalar el camino hacia la edificación de un orden social inédito que permita "liberar las ilimitadas potencialidades latentes en la conciencia humana"[25].

88 ¿Cómo puede aumentarse la trascendencia, el hacer Historia de este vasto universo asociativo? Existe una clara tendencia a la integración de redes y organizaciones de segundo orden entre las OSCs. Las redes, inherentes a todo fenómeno vital, son en este caso espontáneas e informales, y presentan baja dirección. Tienen superposiciones, incompletudes, asimetrías, y en líneas generales, mínima planificación centralizada. Se ha discutido, también, la posibilidad de establecer sistemas orgánicos y administrativos regionales y aún mundiales, que han sido el objeto de múltiples debates en el medio de las OSCs[26]. La lógica que impulsa a pensar en esta dirección, es que si se lograra tal organicidad (nacional, regional, planetaria), el conjunto de las OSCs podría gravitar en una medida mucho mayor y lograr un accionar más coherente en el contexto político, convertirse en un actor de peso. Sin embargo, si se mira con algo de detenimiento, esta lógica posee una marcada connotación contrahegemónica, aprisiona a este potente fenómeno socio-histórico dentro de una grilla sectorial y partidista, y está asociada al concepto de poder en sentido partidista o arcaico. Estaría así reproduciendo uno de los principales rasgos del modelo que intenta superar.

89 Parece mucho más compatible con la naturaleza de este fenómeno asociativo el no forzar superestructuras, y dejar fluir libremente esta multiplicidad de diversidades gestionando el caos y generar, eventualmente, fenómenos de autoorganización espontánea ante la calamidad.

90 Esto no es del todo incompatible con una fuerza organizadora suave, en red, que a diferencia de la superestructura rígida no segarían sino que potenciarían el surgimiento de la "inteligencia distribuida".

¿De qué participación hablamos? Hacia una participación consultiva, centrada en valores

91 La participación universal, gracias a la diversidad de percepciones que involucra, al igual de lo que ocurre con la biodiversidad en los ecosistemas, garantiza la sustentabilidad social y la coexistencia. Pero agregar actores a los espacios de decisión es una condición necesaria pero no suficiente para trascender la dramática coyuntura sociohistórica actual. Si los nuevos actores sociales reproducen las lógicas hegemónicas en su modo de interrelación, sólo producirán más de lo mismo. Si las OSCs caen en los lenguajes, lógicas y modelos prevalecientes en la resolución del los asuntos humanos, podrán llegar a ser sujeto social, pero jamás sujeto histórico.

92 Presentemos aquí un último aporte, dentro del marco de estas líneas, de la Fe Bahá´í; en este caso, específicamente dirigido a la puesta en el campo social de valores espirituales acordes al estado evolutivo y requerimientos de la humanidad en esta era, tal como lo proponen los postulados IV y V mediante los cuales fue presentada la Revelación Progresiva.

93 Según la perspectiva Bahá´í, el patrón que ha gobernado los asuntos humanos en la historia ha sido el patrón de conflicto. Este patrón, si bien puede ser culturalmente modificado, siguiendo el Manifiesto de Sevilla, ha inspirado hasta hoy la naturaleza misma y el accionar de las principales instituciones. Su supuesto básico es tautológico: el beneficio de la parte se logra procurando el beneficio de la parte. Trae reminiscencias smithianas.

94 Así, los estados-nación, amparados en el concepto de soberanía, esto es, el no reconocimiento de suprasistema alguno por sobre los valores nacionales, –lo que los mantiene en un estado permanente de conflicto que se expresa, en su forma extrema, en la guerra–, los partidos políticos, basados en el concepto arcaico de poder, en la lucha, como su nombre lo indica, de partes contra partes, legitimando el concepto de proselitismo y de oposición, o las empresas privadas, regidas por la competencia y la apetencia ilimitada de mercados, son ejemplos de esto.

95 La proposición Bahá´í rectora de los asuntos humanos para la época, es la progresiva emergencia de un patrón alternativo para aquellos: el patrón de unidad en diversidad, la Unidad Mundial en Diversidad. Sin duda, en la base de este patrón encontraremos la participación universal, pero no cualquier tipo de participación. Esta participación universal requiere de un instrumento novedoso que trascienda el limitado patrón de conflicto con sus negociaciones y compromisos, su visión sectorial, lineal y fragmentaria. El espíritu, dotado de una metodología específica, que permite implementar procesos de unidad en diversidad en el medio social, es la "consulta", que a diferencia del patrón de conflicto, parte del supuesto fundamental de tipo sistémico, que el beneficio de la parte sólo se logra procurando el beneficio del conjunto.

96 Requiere de cualidades y actitudes individuales, tales como el desprendimiento del interés por imponer la idea propia, poniendo en cambio esa idea propia al servicio desinteresado de la búsqueda del beneficio del conjunto. Esta actitud personal, se retroalimenta positivamente con el proceso de transformación colectiva. La consulta no admite partidismos, proselitismos ni formación de bloques de opinión, y promueve la emergencia de la voz del colectivo por sobre las opiniones particulares de los miembros, a la cual todos adhieren sin reserva, independientemente de la opinión que hubieran tenido durante el proceso consultivo. Aunque no garantiza la "verdad" en un asunto determinado, sí garantiza la unidad del grupo. Si la experiencia posterior mostrara que lo consensuado resultó erróneo, esto formará parte del proceso de aprendizaje colectivo de la organización. A diferencia de la racionalidad iluminista, coloca la unidad por sobre la verdad. La consulta permite maximizar la sinergia generada en los procesos participativos.

97 Dotadas de tal actitud, las comunidades humanas pueden "llegar a un consenso sobre una situación dada sobre la elección más sabia entre las opciones disponibles en un determinado momento del curso de acción"... "La consulta es la expresión operativa de la justicia dentro de los asuntos humanos" y es "el principio organizativo de todo proyecto" [27].

98 La consulta, como espíritu y método, ha demostrado empíricamente su capacidad de impulsar procesos de unidad en diversidad, de construcción colectiva holística en la que las partes constitutivas encuentran su verdadero desarrollo, al interior de OSCs y espacios participativos y comunitarios a nivel microsocial. Incumbe al conjunto de la sociedad civil encontrar las expresiones del espíritu consultivo que correspondan a los sucesivos niveles

de articulación: formación de organizaciones de segundo orden y redes, procesos de desarrollo local, vastos procesos de participación ciudadana, un nuevo contrato social. Los aspectos metodológicos y operativos podrán cambiar, el espíritu, será el mismo.

99 El expansivo fenómeno social del surgimiento de miles de OSCs es de por sí promisorio, pero en rigor, su destino colectivo está abierto. Su alcance y trascendencia dependerá, desde el punto de vista sustentado en este artículo, de la medida en que estas nuevas formas asociativas y comunitarias sean capaces de incorporar el espíritu y la metodología consultivos y de evitar la reproducción del patrón de conflicto y competencia característicos de las instituciones del pasado.

Conclusión: la era de las comunidades

100 Asistimos a la emergencia de un nuevo espíritu, de la Conciencia Planetaria, que busca su expresión social mediante nuevas formas asociativas y sistemas socio-institucionales. Esta conciencia se expande desde un sinnúmero de centros de nucleamiento, microespacios comunitarios, sin otra frontera que las del planeta mismo, generando las bases para la ciudadanía mundial.

101 El vasto proceso evolucionario de la humanidad, impulsado por la religión entendida a través del proceso de Revelación Progresiva, para algunos, traccionado por un misterioso atractor histórico que opera en el futuro o simple resultante holística de procesos sociales humanos, ha dejado, en una primera oleada, sus perlas: las miríadas de organizaciones de voluntariado, sin ánimo de lucro, y más aún, no atravesadas por la racionalidad instrumental, sino orientadas al servicio y a la promoción de nuevos valores, se mueven con diversos grados de conciencia del fenómeno del que forman parte, en la dirección correcta. Aún sin saberlo y desde su identidad profunda, dan expresión orgánica a esta conciencia planetaria, la vivencian a través de un renovado espectro de relaciones humanas. A diferencia de las comunidades arcaicas, en las que el universo coincide con sus propios límites, las nuevas organizaciones se reconocen como miembros diversos de una sola humanidad en su tránsito decisivo hacia la edad de la madurez.

102 En su conjunto conforman un vasto sistema mundial, vinculado por lazos suaves, y con aún poca visibilidad para el ojo superficial. Pero para la mirada profunda, aquella que descubre la sinergia y anticipa desarrollos, constituye un mundo pleno de sentido, que se abre paso ayudado por el acelerado desmoronamiento de las gigantescas estructuras del viejo orden. Su desafío es ser capaces de mantener viva la llama que las anima para finalmente dar a luz un sistema de articulación local-mundial, caracterizado por un inédito universo de instituciones no-partidistas. En su máxima y final expresión, sus límites coincidirán con los de la humanidad toda, que trascendiéndose a sí misma, ingresará en su plenitud, en aquella edad que podría definirse como la era, ya no de los individuos, sino de las comunidades, cuyo ser se nutre de la diversidad y se interconecta con los otros seres organizacionales en una luminosa red que abarca el planeta entero. Aquel tiempo soñado por visionarios y profetas, en que la historia será escrita, sin excepción y para siempre, por todos cuantos habitamos en la Tierra.

NOTAS

1. Anello, Eloy y Barstow, Joan. "Liderazgo Moral". Capacitación de Maestros Rurales. Nur – ISER. Santa Cruz de la Sierra, 1995.

2. Max-Neef, Manfred; Elizalde, Antonio y Hoppenhayn, Martín "Desarrollo a Escala Humana". Icaria, Barcelona, 1992.

3. Arnold Toynbee, "Estudio de la Historia", Compendio de Somervell, Planeta-Agostini, Barcelona, 1985.

4. Bueno, Gustavo. "Mundialización y Globalización". Conferencia.

5. Ilya Prigogine, "Las leyes del Caos", Grijalbo-Mondadori, Barcelona, 1997.

6. Pierre Teilhard de Chardin, "Génesis de un pensamiento", Taurus, Madrid, 1965.

7. Shoghi Effendi, "El Desenvolvimiento de la Civilización Mundial", EBILA, Buenos Aires, 1972 y "Llamado a las naciones", EBILA, Buenos Aires, 1978

8. Wilber, Ken. "Después del Eden". Kairós, Barcelona 1995.

9. Habermas, Jurgen. "La Constelación Posnacional". Paidós, Barcelona, 2000.

10. De Cambra Bassols, Jordi. "Desarrollo y Subdesarrollo del Concepto de Desarrollo: Elementos para Una Reconceptualización", en "El Resignificado del Desarrollo", UNIDA, Buenos Aires, 2000.

11. Laszlo, Ervin. "La Gran Bifurcación", Gedisa, Barcelona 1993.

12. Morin, Edgar; Menuhin, Yehudi; Dalai Lama y otros. "Manifiesto sobre el Espíritu de la Conciencia Planetaria". En "El Resignificado del Desarrollo", UNIDA, Buenos Aires, 2000.

13. UNESCO, "Manifiesto de Sevilla sobre la violencia", Centre UNESCO de Catalunya, Barcelona, 1994.

14. Comunidad Internacional Bahá´í "La Promesa de la Paz Mundial". EBILA, Buenos Aires, 1990.

15. White, Robert. "Spiritual Foundations for an Ecologically Sustainable Society". Association for Bahá'í Studies, Ottawa, 1989

16. Actualmente no hay consenso antropológico de que a la etapa patriarcal (histórica) le haya precedido un predominio matriarcal.

17. Si bien había múltiples idiomas, funcionaban como únicos, por la mínima interacción con otros o la falta, siquiera, de conocimiento de otras lenguas. Cada comunidad o grupo era, hasta cierto punto, un "universo" cuasi-cerrado sobre si mismo.

18. Fuente: Enciclopedia Británica.

19. Alí Muhammad, "El Báb", título que quiere decir "La Puerta". Nació en 1819 y fue fusilado en la plaza de Tabriz en 1850. Portador de una revelación independiente, fue a su vez el precursor de Bahá'u'lláh.

20. Melucci. Capella. en "El Papel del Voluntariado en la Sociedad Actual" de Imanol Zubero Beaskoetxea.

21. Gómez, Julio A. "La Calidad de Vida y el Tercer Sector: Nuevas Dimensiones de la Complejidad".

22. Max Neef, Manfred y Elizalde, Antonio. "Sociedad Civil y Cultura Democrática". CEPAUR, Santiago de Chile.

23. Salomon, Lester. Instituto de Estudios Políticos de la Universidad John Hopkins, EEUU.

24. Morin, Edgar "La Tierra como patria", El Correo de la UNESCO, Noviembre 1995.

25. Bahá í International Community, "La prosperidad de la humanidad", DEPAZ, Universidad Nur y EBILA, Santa Cruz de la Sierra, 1995.

26. 2ª Conferencia de Naciones Unidas para el Medio Ambiente y el Desarrollo. Forum Global delas ONGs Tratado sobre Mecanismos Globales para Toma de Decisión. Rio de Janeiro, 1992.

27. Bahá í International Community, "¿Quién está escribiendo el futuro? Reflexiones sobre el Siglo XX", EBILA, Buenos Aires, 1999.

RESÚMENES

A partir de la situación crítica de la modernidad, el autor afirma que todo ser humano perspicaz y amante de la vida se pregunta con angustia por nuestro destino colectivo. Como una respuesta a esta interrogante, el presente artículo examina diversas perspectivas evolucionarias universales de amplia escala temporal, apoyándose particularmente en el enfoque de la Fe Bahá'í, desde la que presenta un análisis sobre el rol de la religión, para abordar finalmente aquellos procesos que podrían orientar a una sociedad civil mundial hacia una espiritualidad encarnada en los procesos sociales, desde nuestra condición actual concebida como el momento de la gran bifurcación y de la era de las comunidades.

Partant de la situation critique de la modernité, l'auteur affirme que tout être humain perspicace et amant de la vie s'interroge avec anxiété sur notre destin collectif. En réponse à cette question, cet article analyse diverses perspectives d'évolutions universelles sur la longue durée, s'appuyant tout particulièrement sur l'approche de la Foie Bahá'í, à partir de laquelle il présente une analyse du rôle de la religion, pour aborder enfin les processus qui pourraient orienter une société civile mondiale vers une spiritualité incarnée dans les processus sociaux, à partir de notre condition actuelle conçue comme le moment de la grande bifurcation et de l'ère des communautés.

From the plight of modernity, the author states that every human being insightful and lover of life anxiously wonders for our collective destiny. As an answer to this question, this article examines several broad evolutionary perspectives universal time scale, relying particularly on the approach of the Baha'i Faith, from which an analysis of the role of religion, to address those processes finally that could guide a global civil society towards spirituality embodied in social processes, from our present conceived as the time of the great divide and the era of the communities.

ÍNDICE

Palabras claves: fe Bahá'í, evolución, conciencia humana, religión, sociedad civil mundial
Mots-clés: foi Bahá'í, évolution, conscience humaine, société civile mondiale
Keywords: Baha'i faith, human consciousness, global civil society

AUTOR

LUCIO CAPALBO

Miembro de la Comunidad Bahá'í de Argentina. Coordinador General de Fundación UNIDA